



► Miguel de Unamuno, en el centro con gafas y barba blanca, el 12 de octubre de 1936, tras arremeter en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca contra el discurso de Millán Astray.

## ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO DE UNA FIGURA DE LA GENERACIÓN DEL 98

# El intelectual indómito

## ► Salamanca celebra a Miguel de Unamuno a los 75 años de su muerte

DOMINGO  
Ródenas  
BARCELONA

Solo han sido necesarios 75 años para que el Ayuntamiento de Salamanca, el pasado día 23, dejara sin efecto la destitución de Miguel de Unamuno como concejal y alcalde honorario el 13 de octubre de 1936. Se le había imputado entonces un delito de «incompatibilidad moral corporativa» y «antipatriótica actuación ciudadana» por enfrentarse la víspera a los vitorios a la muerte de un legionario y a las embestidas contra Catalunya y el País Vasco de un olvidado catedrático. Después de 75 años se da la razón (o se disculpa) al Unamuno que defendía la inteligencia frente a las pistolas y que afirmaba, frente a un auditorio hostil y atónico, que «bolchevismo y fascismo son las dos formas —cóncava y convexa— de una misma y sola enfermedad mental colectiva».

Parece ser que 2012 va a ser declarado Año Unamuno en Salamanca, pero no sabemos a qué Unamuno se conmemora: ¿al intelectual a contrapelo que no prostituye su criterio ni siquiera que al precio de un destierro? ¿al escritor proteico que no dejó ningún género intacto y que los modificó todos con su inconformismo? El papel cívico de uno y la audacia sin frivolidad del otro podrían servir hoy de ejemplo.

## EL INCIDENTE

**12 de octubre de 1936: «Vencer no es convencer»**

► El 12 de octubre de 1936, el Unamuno que se había felicitado del golpe militar ya conocía cómo se las gastaban los sublevados. En el acto del Día de la Raza, en el paraninfo salmantino, tuvo su poster enfrentamiento, cuando replicó las inectivas contra la anti-España de catalanes y vascos del catedrático Francisco Maldonado de Guevara y se defendió como pudo de los gritos —«muera la intelectualidad traidora»— del rabioso general Millán Astray. «Vencer no es convencer y hay que convencer sobre todo, hoy no puede convencer el odio que no deja lugar para la compasión, el odio a la inteligencia (...) España es un manicomio suelto. Bolchevismo y fascismo son las dos formas —cóncava y convexa— de una misma y sola enfermedad mental colectiva». Salió del recinto universitario del brazo de Carmen Polo de Franco, acosado por gritos (sobre algunos de los improperios y réplicas abundan las versiones apócrifas) y brazos en alto. Los siguientes dos meses y medio fueron de reclusión doméstica.

Era difícil empresa tatar la boca a Unamuno. Daba lo mismo que el asunto fuera el esteticismo literario, la moda pasajera (o pajarera) o fuera el carlismo, la guerra de 1914. Primo de Rivera o Alfonso XIII. Sin pelos en la lengua expresaba su punto de vista, a veces provocador y destemplado pero nunca mendaz o amilanado ante lo conveniente. Su compromiso con la libertad de pensamiento no admitió sobornos y dijo lo que pensó en cada momento, incluso cuando las circunstancias superaban su comprensión, como en el otoño terrible del 36 en que acabó siendo repudiado por los hunos y los otros, como llamaba a los dos bandos.

LA LUCHA DE LAS IDEAS // Unamuno encontraba tierra fértil en la contradicción y la lucha de las ideas y los sentimientos. Creyó que el más hondo problema de la Europa moderna era de índole espiritual: «La desesperación íntima, recogida y resignada es el fenómeno más característico de nuestros días», le decía al ensayista italiano Giovanni Boine en 1907. Y cuando añadía (citando a Marx) que «se ha perdido el sentimiento de la evidencia espiritual y nuestras almas flotan al aire, sin tocar pie en suelo» no difería mucho en su diagnóstico del que harían después el poeta T. S. Eliot o Walter Benjamin.

La universalidad de Unamuno está hoy fuera de toda duda. En febrero de 1936 recibió el doctorado honoris

## ■ NOVEDADES

## INÉDITOS Y UNA BIOGRAFÍA

► Aunque las *Obras completas* de Miguel de Unamuno, al cuidado de Ricardo Senabre en la Biblioteca Castro, completaron su publicación en el año 2009, aún siguen apareciendo nuevos textos del escritor bilbaíno.

► En 2011 han visto la luz *Cuentos completos* (Páginas de Espuma), ochenta y siete relatos, algunos de ellos no recogidos en libro. Otra novedad ha sido el ensayo inédito *Mi confesión* (Sígueme), escrito en el año 1904 y que formaba parte de un proyecto en torno al conflicto entre ciencia y fe.

► Hay que sumar a estos otro inédito en español, *De la desesperación religiosa moderna* (Trotta), con las cartas a Giovanni Boine en apéndice, y se anuncia, además, en Taurus una biografía firmada por Jon Juaristi que viene a complementar la que hace dos años hicieron Colette y Jean-Claude Rabaté en la misma editorial.

causa por la Universidad de Oxford y ese año se rumoreó que podía recibir el premio Nobel de Literatura. Novelas como *Niebla*, *San Manuel Bueno, mártir*, *La tía Tula* o la inclassificable *Cómo se hace una novela* lo sitúan entre los grandes escritores de la modernidad europea. Su obsesión con los laberintos de la identidad humana, lo que uno es y cree que es, lo que delimita el terreno del otro y de los otros, lo emparenta con Luigi Pirandello, Thomas Mann, Franz Kafka o Virginia Woolf. Inventó criaturas hechas con la materia incandescente de las más profundas pasiones y miserias humanas: el anhelo de eternidad, la envidia y la inseguridad, el afán de posesión y el miedo, la cobardía y el heroísmo moral. Sus historias apenas encadenan peripecias y sus personajes carecen de fisonomía, porque el drama ocurre en sus conciencias y ahí la guerra es tan silenciosa como devastadora.

EXPERIMENTACIÓN // Gustó Unamuno de experimentar. Mezcló la narración con el ensayo, la autobiografía con la ficción, el panfleto político con la confesión, la crítica literaria con el libro de viajes, la crónica con la poesía y la poesía con las mañas de la novela (en el precioso *Teresa*, de 1924). Se burló de los críticos llamando *novela* a sus novelas heterodoxas y quiso llamar *drume* a sus dramas teatrales de vuelo filosófico. Practicó un teatro más de leer que de representar y elevó el ensayo a una categoría literaria en la que el lenguaje se interroga a sí mismo para obtener un plano más exacto de la realidad. Fue poeta pedregoso a ratos, reacio a dulzuras, de áspera mística, conceptos paradójicos y paisajes interiores, hasta que en 1928, en su exilio, se le subieron al recuerdo las canciones de su infancia y fue destilándolas en el monumental *Cancionero* que se publicó en 1953. ≡